

# Violencia en la adolescencia

**Dra. Lefa S. Eddy**

Pediatra. Miembro del Club de Pediatría Social. Profesora Escuela Universitaria de Enfermería Gimbernat (UAB).

Uno se pregunta qué es lo que está pasando. Tanto profesores como padres se quejan cada vez más del problema de la agresividad y violencia en la escuela y en casa. En los servicios de psiquiatría se atiende a bastantes más niños con dicho problema que antaño. Es evidente que la violencia está en la calle, en las escuelas y en los hogares.

## Etiopatogenia o posibles causas

En la presencia de un comportamiento violento, a igual que en la existencia de todo trastorno de conducta, *van* a intervenir tres grupos de factores: personales, familiares y sociales o del entorno, todos ellos entrelazándose entre sí. La agresividad y la violencia tienen un desarrollo evolutivo. Interesará conocer bien los factores de riesgo pues así será más fácil comprender lo que le está pasando al niño o adolescente, y así poder ayudarle en vez de rechazarle, que es precisamente lo que a menudo ocurre en estas situaciones.

### • Factores personales

En primer lugar, es mucho más frecuente en el varón que en las niñas y sobre todo si éste desde pequeño ha mostrado un temperamento difícil.

Otro factor, es el coeficiente intelectual (CL). Un niño con un CL bajo tiene mayor probabilidad de resolver sus problemas con agresividad. Si además sufre un fracaso escolar será aún mayor la probabilidad de que el niño sea violento, por lo que hay que luchar para que los niños puedan seguir sus estudios al ritmo que ellos precisen. Existen diversos trastornos orgánicos y genéticos que habitualmente *van* acompañados de conductas agresivas o violentas, como son determinadas alteraciones hormonales y bioquímicas: aumento de andrógenos y cortisol o descenso del neurotransmisor serotonina: traumatismo craneal, o el síndrome alcohólico fetal, el Síndrome X-Frágil, o el Síndrome de Klinefelter o XXY y sus variantes.

Finalmente, interesa comentar las alteraciones psiquiátricas de inicio en la infancia que pueden ir acompañadas de una conducta agresiva o violenta: el trastorno por déficit de atención con hiperactividad. El 50 % de ellos, sobre todo los no tratados, podrán complicarse presentando además un trastorno negativista desafiante, con el *grave* riesgo de poder evolucionar en la adolescencia hacia un trastorno disocial.

**El trastorno negativista desafiante** se define en el DSM-IV como un patrón recurrente de comportamiento negativista, desafiante, desobediente y hostil, dirigido a las figuras de autoridad, que persiste por lo menos

durante 6 meses y se caracteriza por la frecuente aparición de por lo menos 4 de los siguientes comportamientos: accesos de cólera, discusiones con adultos, desafiar activamente o negarse a cumplir las demandas o normas de los adultos, llevara cabo deliberadamente actos que molestarán a otras personas, acusar a otros de sus propios errores o problemas de comportamiento, ser quisquilloso o sentirse fácilmente molestado por otros, mostrarse iracundo y resentido o ser rencoroso o vengativo.

De mayor gravedad es el **trastorno disocial** que en el DSM-IV se describe como un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los demás o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto.

Habrán cuatro grupos de comportamientos: a) comportamiento agresivo que amenaza o causa daño físico a otras personas o animales; b) comportamiento no agresivo que causa pérdidas o daños a la propiedad; c) fraudes o robos; y d) violaciones *graves* de las normas.

### • Factores familiares

#### 1. Conflictos familiares permanentes, no puntuales.

#### 2. El estilo educativo de los padres.

Son dos las dimensiones generales que intervienen en el estilo educativo de los padres: el afecto y el control. Estas características educativas pueden combinarse entre sí, desarrollándose cuatro estilos o pautas educativas: padres con ascendencia, padres autoritarios, padres indulgentes, y padres negligentes.

- Un estilo educativo sin afecto, sin calor emocional, o sea, el estilo autoritario y el negligente (con poca demostración de afecto y control, más bien indiferentes y poco implicados en la educación y relación con sus hijos) favorecerán una conducta agresiva.

- El estilo indulgente (con afecto, pero sin control) induce a que el niño tenga una conducta inmadura e impulsiva con baja tolerancia a la frustración, la cual a su vez *va a favorecer* una conducta agresiva.

- Los padres con ascendencia ejercen control y son exigentes con sus hijos, pero a la vez ofrecen explicaciones, existe afecto recíproco y un elevado nivel de comunicación. Estos padres saben ir cediendo en su control según vaya madurando el niño.

Según lo expuesto, parece que las características de los progenitores que más positivamente influyen en los hijos son una autoridad firme con altas expectativas en cuanto a su conducta, con normas y metas claras utilizando si no

se cumplen sanciones coherentes y de forma consistente; pero a la vez mostrando respeto y aceptación de la independencia e individualidad del hijo, con comunicación abierta y frecuente, razonamiento de las órdenes y negociación cuando se crea conveniente, dejando cierto grado de autonomía, respetando la individualidad del hijo y procurando no sobreprotegerlo ni interferir constantemente en sus actividades o iniciativas.

También el maltrato en cualquiera de sus dimensiones, tanto el físico, como el psíquico o emocional, y el sexual, favorecerá la agresividad en el niño.

### **3. El hecho de que el padre no recrimine la conducta de su hijo.**

#### **• Factores sociales o del entorno**

Será de mayor riesgo las familias que pertenecen a un bajo nivel socio económico y cultural, el hecho de vivir en zonas urbanas, sobre todo en barrios con elevada delincuencia o tener amigos delincuentes. La influencia de la televisión es algo que preocupa enormemente hoy en día. Ahora bien, quizá el mayor problema sea el hecho de que en la mayoría de ocasiones el niño ve la TV estando solo, sin la compañía de sus padres.

#### **Evaluación del niño agresivo**

Siempre será multidisciplinar, interesando que haya una evaluación psiquiátrica, neurológica y psicológica para descartar todos los trastornos neuropsiquiátricos mencionados. Además habrá que hacer una evaluación psicopedagógica cuando haya problemas de aprendizaje. Finalmente, será preciso hacer una evaluación familiar y social, debido a la influencia que tienen estos factores en el desarrollo de la conducta agresiva.

#### **Abordaje terapéutico**

En el tratamiento debe implicarse tanto el niño, la familia como la escuela. El niño requerirá de una terapia individual y también grupal. Será útil la terapia cognitivo-conductual para intentar modelar su conducta y el entrenamiento en habilidades sociales servirá para fomentar conductas prosociales y el desarrollo de la empatía, o sea, descubrir el dolor que las conductas agresivas y violentas causan a los demás. Se obtiene mayores éxitos cuando los programas preventivos se desarrollan en la infancia.

Para evitar conflictos violentos en la escuela es conveniente que las clases sean reducidas y equilibradas en cuanto a los niveles académicos de sus alumnos. Si hay un alumno que va más avanzado, u otro más atrasado, deberán disponer del material adecuado para cada uno de ellos. Los niños deberán sentirse seguros, importantes e involucrados en las actividades escolares. La imagen del maestro será la de una persona justa, comprensiva y no excesivamente permisiva. Finalmente, la escuela deberá disponer de los medios para poder detectar déficits intelectuales y de aprendizaje para que el alumno pueda ser remitido y estudiado cuanto antes pues

el fracaso escolar está estrechamente relacionado con las conductas violentas.

Cuando ha habido un conflicto o una agresión en la escuela el maestro intentará mantener la calma, hablando con voz firme y sin gritar. Si ve que le es difícil para él solo controlar la situación, mandará a otro alumno a buscar apoyo. El castigo impuesto al alumno será proporcionado al acto agresivo, sin tener en cuenta su historial, y se evitará hacer referencias a hechos pasados. No se le menospreciará ni se le ridiculizará. También se evitará que todos paguen por lo que han hecho unos pocos. Será imprescindible implicar a los padres.

Cuando un alumno reincide con actos violentos será necesario revisar sus capacidades académicas, se prestará atención a los éxitos del alumno y a sus conductas no violentas para así potenciarlas. Se le intentará integrar en algún grupo de niños o adolescentes no problemáticos, siempre supervisando muy de cerca para que no salgan perjudicados los otros.

**Conclusión:** Es evidente que se vive hoy día en una sociedad con muchas formas de manifestación de conducta violenta, pero no por ello uno debe mantenerse al margen, sino implicarse y buscar soluciones para conseguir que el niño y luego adolescente, la familia, y la sociedad en general aprenda pautas de convivencia sin agresividad, con respeto y empatía hacia los padres, las figuras de autoridad, los padres y hacia el entorno en general.

***\*Puedes acceder al artículo completo y a la biografía en Adana.***